

A propósito de esta fundamentación de la Teología pastoral (o práctica), en la introducción del volumen (pp. 7-21) se entiende que, pasada la situación de cristiandad, la eclesiología misma ha trasladado su foco desde el interés más intelectual por la fe al interés por la praxis. En línea similar, se dice que falta una integración de la eclesiología tal como la presenta de modo diverso *Lumen gentium* —una eclesiología de la palabra y del sacramento, más teológica— y por otra parte *Gaudium et spes* —una eclesiología de la misión, más pastoral—.

De esta manera, la ausencia de una fundamentación unitaria de la Teología pastoral revela, a nuestro juicio, una deficiente recepción de la *eclesiología de comunión* en la línea *fundamental* que pretendió el Concilio Vaticano II. En el momento actual, en el que se subraya la aplicación del Concilio como tarea de la Iglesia entera, da la impresión de que a una buena parte de los desarrollos en Teología pastoral les falta la integración con la gran tradición teológica cristiana. No puede olvidarse que la perspectiva de la misión que inauguran los textos conciliares está en continuidad teológica con su visión de la Iglesia como Misterio de comunión (vid. sobre todo los primeros nn. del decreto *Ad gentes*, que se corresponden con los primeros nn. de la Constitución dogmática *Lumen gentium*). La comunión es la raíz, la forma fundamental y también la meta de la misión.

El Vaticano II presenta la Iglesia como una Comunión que es enviada (misión) por la Trinidad al mundo. Esa comunión-misión está para hacer presente y actuante («sacramento») la salvación a la vez como Palabra y como Amor. Y ello, como fruto de la «doble misión» del Verbo en la Encarnación y del Espíritu en Pentecostés. Por eso el criterio básico de unidad para una disciplina teológica que se plantea la acción de la Iglesia, no puede ser otro, a nuestro parecer, que una comprensión de la Iglesia como *Ecclesia de Trinitate*. Esto no quiere decir que la Teología pastoral se identifique con la Eclesiología, pero significa que sólo desde ese *background* puede darse la necesaria integración de los datos que las ciencias humanas ofrecen al estudioso de esta disciplina *teológica*.

Ramiro PELLITERO

Ramón TREVIJANO ETCHEVERRÍA, *Estudios Paulinos*, Universidad Pontificia de Salamanca («Plenitudo temporis» 8), Salamanca 2002, 642 pp., 17 x 24, ISBN 84-7299-534-8.

La colección «Plenitudo Temporis» iniciada en 1993 en la Universidad Pontificia de Salamanca, y dirigida por el Prof. Trevijano, alcanza con éste el volumen número 8. En él quedan recogidos 17 estudios del mismo Prof. Trevija-

no, que, excepto uno —«La donación del Espíritu (Gal 3, 5) en la vida cristiana»—, ya habían sido publicados en la década de los ochenta y los noventa en diversas revistas especializadas o en obras colectivas de carácter científico. Ahora vienen agrupados en tres bloques o partes del libro: Una dedicada a la «biografía del apóstol y su carrera misional»; la segunda, a «su magisterio doctrinal y ético»; y la tercera, a la «posteridad de san Pablo» o aprovechamiento del apóstol por parte de los herejes y por un autor eclesiástico, Orígenes.

La primera parte lleva como título «El Apóstol y su misión», y consta de seis estudios centrados en cuestiones de carácter fundamentalmente histórico. Dos primeros trabajos abordan el problema de las visitas de Pablo a Jerusalén: dos visitas según Gal 1, 18-20; 2, 1-10; tres según Hch 9, 36-30; 11, 27-30 y 15, 1-35. Tras un análisis de los textos en sendos artículos, el A. concluye que en Hch se ha duplicado la que fue en realidad la segunda visita descrita en Gal 2, 1-10, y que ésta tuvo lugar antes de iniciar Pablo su primer viaje apostólico. Uno de los argumentos aducidos para esta última afirmación es, precisamente, que en el decreto apostólico de Hch 15, 23 «no se cuenta con comunidades pagano cristianas... sino en Antioquía, Siria y Cilicia» (p. 39). Se detiene después en el estudio de 1 Tes 1, 1-2, 16 («La misión en Tesalónica»), primer testimonio personal de Pablo sobre su experiencia de evangelizador, dando cuenta del contenido de su mensaje dirigido a los paganos, de las dificultades con que se encuentra, y de la autoridad de apóstol de la que Pablo es consciente y con la que escribe. El contexto ideológico religioso en el interior de las comunidades y la forma de comprender el mensaje cristiano de Pablo se muestra al hilo del estudio de 1 Cor 1, 17-4, 20 («El contraste de sabidurías»), donde se ve cómo el apóstol lleva a cabo una teología cristiana de tipo sapiencial apocalíptico, construida a veces sobre una exégesis alegórica de la Escritura y de los «textos» cristianos. La comprensión y legitimación que Pablo hace de su ministerio, teniendo en cuenta su «fracaso» con los judíos, se expone al hilo de 2 Cor 2, 14-4, 6 («La idoneidad del apóstol»), donde el ministerio apostólico aparece como participación en el triunfo de Cristo, y centrado en el reconocimiento, suscitado por el Espíritu Santo, de que en Cristo ha quedado abolido el antiguo orden de actuación salvífica. Finalmente, analizando los viajes de Timoteo que se mencionan en las grandes cartas, establece la secuencia cronológica de estas: 1 Tes, Fil, (Film), 1 Cor, (Gal), 2 Cor, Rom.

La segunda parte, titulada «Teología y ética paulina», reúne siete estudios de los que cuatro responden a cuestiones propias de teología paulina, y tres a cuestiones de antropología y ética.

En el ámbito de la teología paulina encontramos en primer lugar un estudio sobre «el misterio de Dios en las comunidades paulinas» que es una ex-

celente síntesis de la teología de san Pablo, cuyo *locus theologicus* básico, según va exponiendo el A., es la historia bíblica de salvación que culmina en el envío del Hijo. Así, el apóstol se mantiene en el monoteísmo pero ve y expresa la relación del Padre con el Hijo y el Espíritu. Sigue otro estudio centrado en la cristología paulina al hilo del análisis de Fil 2, 5-11 («un *logos sofías* paulino sobre Cristo»). Esta pieza, según el A., no es un himno ni es prepaolina, sino un discurso sapiencial cristológico del mismo apóstol, en el que, primero (vv. 2,6^a-7b) medita sobre la actividad de Cristo desde la Creación a la Encarnación, después (vv. 7b-8c) expone el clímax de la kénosis en la humillación terrena del ministerio encarnado de Jesús, y, finalmente (vv. 9-11), realiza una aplicación cristológica de Mt 23, 12/ Lc 18 14 (el que se humilla será ensalzado...). A continuación tenemos un estudio centrado en el Espíritu Santo según san Pablo, que, teniendo como eje Gal 3 ,5, abarca la doctrina contenida en las grandes cartas: «Don del espíritu (Gal 3, 5) y vida cristiana». Para Pablo, viene a concluir Trevijano en este trabajo, el don del Espíritu es lo mismo que la justificación. El A. expone ahí asimismo la función del Espíritu en el progreso de la vida cristiana y en la predicación del evangelio. Se completa esta serie de estudios centrados en la teología de Pablo con el dedicado a la eulogía paulina al hilo de Ef 1, 3 y 2 Cor 1, 3. El A. muestra primero cómo Pablo usando los esquemas de la alabanza propios de la piedad judía los llena de un nuevo contenido: el amor salvador de Dios en Cristo; después se fija además en otras expresiones espontáneas de alabanza que san Pablo vincula a la predicación del evangelio y a su comprensión del misterio de Cristo. Con todo ello el apóstol «nos sigue predicando en los términos de sus eulogías» (353).

En el ámbito de la ética y antropología paulinas Trevijano nos ofrece en primer lugar un estudio de 1 Cor 5-7, a propósito del incestuoso. Tras situar el pasaje en el contexto de 1 Cor, como puente entre la denuncia que Pablo hace por propia iniciativa y las respuestas que da a las cuestiones que le plantean, el A. examina la enseñanza paulina sobre el matrimonio y el celibato en el contexto al que va dirigida la carta. El apóstol corrige una reinterpretación encrítica de su ideal de continencia, defendiendo con firmeza el matrimonio, al mismo tiempo que mantiene su ideal celibatario apoyado en una ética de *interim* escatológico. En el estudio siguiente titulado «Los que dicen que no hay resurrección (1 Cor 15, 12)» se aborda propiamente la valoración del aspecto corporal del hombre y la defensa que san Pablo hace de la resurrección de los muertos. Quienes negaban la resurrección, según el análisis realizado por el A., habían podido llegar a esa conclusión a partir del dualismo ético o destrucción ascética de «la carne» sometida al pecado, tal como predicaba el apóstol, y del dato de la descomposición de los cadáveres. De ahí habrían deducido la aniquilación escatológica del cuerpo. El apóstol corrige ese dualismo antropológico.

co y adoctrina sobre el dualismo escatológico mostrando la resurrección del cuerpo a partir de la resurrección de Cristo. San Pablo entiende la escatología desde la cristología. Este estudio se complementa con el siguiente: «La evolución de la escatología paulina», en el que el análisis se centra en ver cómo el apóstol aborda el tema escatológico al hilo de las situaciones que subyacen en las sucesivas cartas según las preocupaciones de los destinatarios: la desazón de los tesalonicenses ante la muerte de algunos sin haber llegado a la parusía, la corporeidad y su valor en 1 Cor 15, la escatología individual cuando él mismo se ha visto en peligro de muerte (Fil 1, 21.23; 2 Cor 4, 14).

En la tercera parte, titulada «Por las huellas de San Pablo», quedan reunidos cuatro trabajos de diversa índole. Dos sobre la apropiación que los gnósticos hicieron para sí de la figura de Pablo; otros dos sobre la interpretación de Pablo llevada a cabo por Orígenes.

En cuanto a lo primero, el Trevijano comienza ofreciendo la traducción y comentario del Apocalipsis copto de Pablo (NHC V 2: 17,29-24,9). Se trata de una obra gnóstica de Nag Hammadi que muestra cómo los gnósticos, en este caso al parecer gnósticos valentinianos en el tercer cuarto del s. II, se apropiaron de la figura de Pablo. Éste aparece ahí como prototipo del gnóstico que aspira a regresar desde este mundo a su patria celeste, a la que descubre mediante una ascensión hasta el décimo cielo, tras haberse encontrado, cuando subía a Jerusalén, con un niño (¿Cristo resucitado, el Espíritu?). La traducción y comentario de este apocalipsis es una muestra concreta del estudio más amplio que viene a continuación sobre «El “apocalipsis” de Pablo (2 Cor 12, 1-4) y sus primeras interpretaciones», en el que el A. expone cómo el apocalipticismo paulino —manifestado en su confesión de arrebatos, visiones y revelaciones, formas de expresar en su contexto experiencias místicas extraordinarias— sirvió a los gnósticos para sus doctrinas esotéricas. Esto se ve tanto en las citas de Pablo que aparecen en algunos escritos gnósticos, como en aquellas obras gnósticas atribuidas a Pablo, como en las acusaciones que los heresiólogos hacen a los gnósticos. El A. da cuenta también del «Apocalipsis apócrifo de Pablo», transmitido en griego, que tuvo una cierta recepción eclesíastica y que, aunque pudo haber sido compuesto a finales del s. II, reaparece propiamente en el s. V. En él se trata del ascenso del alma a los cielos.

Sobre la interpretación de los escritos paulinos por parte de Orígenes, Trevijano se centra en la interpretación de Gálatas, uno de los puntos más complejos ya que no nos ha llegado el comentario de Orígenes a esta epístola y ha de ser reconstruido en base a otras fuentes. Así el estudio sobre «Gal 1, 1-5 en Orígenes» tiene en cuenta las referencias a Gal en otras obras de Orígenes y lo que de Orígenes se encuentra en san Jerónimo y en Pánfilo. A la luz de los da-

tos recabados de esas fuentes, Trevijano pone de relieve que la exégesis de Orígenes ilumina, entre otros, los siguientes aspectos del «Evangelio»: la distinción entre el sentido literal basado en la humanidad de Cristo y el espiritual a partir de la divinidad; las etapas de la economía de la salvación (preparación, cumplimiento parcial, realización escatológica); y la distinción entre la Iglesia espiritual y las comunidades empíricas. En el siguiente trabajo, titulado «La “plenitudo temporis” (Gal 4, 4): interpretaciones de Orígenes» el A. expone la tensión presente en Orígenes entre la comprensión dinámica de la historia bíblica y la comprensión de la misma en el ámbito de la interiorización mística y de la plenitud del conocimiento. Esta plenitud corresponde a un acontecimiento histórico (encarnación, conversión, bautismo) y, al mismo tiempo, a un progreso de la vida espiritual del alma que culminará en la escatología.

La bibliografía de autores citados, recopilada al final del libro por orden alfabético, ocupa 42 apretadas páginas, lo que da idea del enorme bagaje bibliográfico con el que trabaja el Prof. Trevijano. En cada uno de los estudios el lector puede encontrar un estado de la cuestión actualizado acerca del tema que se aborda, así como la discusión de los distintos puntos de vista. Esto sitúa a los trabajos aquí presentados en un nivel de erudición y discusión prácticamente asequible sólo a los eruditos en las respectivas cuestiones. Responde a los foros en que fueron originariamente publicados. En este sentido se trata en su conjunto de un libro para especialistas. Sin embargo, el esfuerzo realizado por el A. de presentar al final de cada estudio una conclusión (quizás habría que llamarle mejor «resumen») de un par de páginas, y un sumario en inglés de una docena de líneas, puede facilitar al lector no tan especializado hacerse cargo de la aportación de cada uno de los estudios. Por otra parte, unos índices completos de textos de Sagrada Escritura, de autores judíos, de autores cristianos y de autores paganos, ayudan enormemente al empleo del libro como obra de consulta sobre cualquier pasaje de la literatura bíblica y extrabíblica relacionado con san Pablo. En ese marco de utilidad del libro se inscribe asimismo el amplio índice de autores modernos que encontramos al final.

Este libro del Prof. Trevijano representa en su conjunto una aportación importante en el campo de los estudios paulinos. No se trata de una Introducción sistemática al estudio de san Pablo, ni menos de un comentario seguido de las cartas; pero en él encontramos ciertamente los temas más candentes y discutidos en el ámbito de la exégesis paulina en lo que concierne a las cartas aceptadas comúnmente como auténticas. Sobre las epístolas de la cautividad (excepto Fil que, como vimos, viene situada cronológicamente antes de 1 Cor) y las pastorales no ha sido incluido ningún estudio. La metodología empleada combina el análisis filológico y literario de los textos tomados como base del es-

tudio con la relación que guardan respecto a otros pasajes de las grandes cartas de Pablo, y, cuando es preciso, al resto del N.T., teniendo en cuenta, además, los resultados de los recientes estudios del contexto histórico-sociológico. Puesto que cada trabajo constituye una unidad en sí mismo, y los temas abordados en ellos se rozan necesariamente, no es de extrañar que a veces se encuentren algunos datos repetidos, sobre todo en las notas a pie de página. Hay que tener en cuenta el carácter puntual de los trabajos recogidos en este volumen, tal como se refleja en el título: «Estudios paulinos». En este sentido se trata de una obra de consulta obligada para abordar puntos concretos del estudio de San Pablo. Cabe esperar que la traducción a otras lenguas haga más universalmente conocida esta aportación española a la exégesis actual.

Gonzalo ARANDA